

LA LEYENDA DEL DESENGAÑO EN LA CONVERSIÓN DE RAMÓN LLULL

Es cosa sabida que, además de la relación de la conversión de Ramón Llull que describe la «Vida coetànea» — en otros términos, su autobiografía — existe otra versión de la misma, de tintes mucho más fuertes y de trazos más efectistas que la doliente aparición de Nuestro Señor Crucificado al noble mallorquín en trance de componer unas trovas a la dama de quien estaba enamorado... Incluso deberíamos corregir la afirmación de ser cosa sabida y sustituirla por otra más insistente, es a saber: «es cosa demasiado sabida», por cuanto mucha literatura secundaria sobre el beato Ramón Llull, datada de mediados del siglo pasado y principios del presente, se obstina en poner en primer plano y reclamar la atención de los lectores precisamente sobre la versión de la conversión a que nosotros nos referimos.

Se trata del episodio de la dama del pecho canceroso como determinante del desengaño que llevó a Ramón Llull a despertar de su desvarío y descarrío ético para conducirlo a la realidad del mundo y de la vida vivida en la presencia de Dios¹.

Si uno pasa revista al rico filón de producción poética que la admiración y la veneración hacia Llull abrió en nuestro Renacimiento literario puede constatar que el episodio del encuentro entre el caballero de la corte del rey Jaime II de Mallorca y la dama del pecho roído por la enfermedad, entre todas las restantes alusiones biográficas, ocupa un lugar de privilegio.

No se puede dudar de que la leyenda hacía vibrar el alma romántica y ésta se le daba fácilmente. Barajando plumas mayores

¹ Cf. E. ALLISON PEERS, *Ramon Lull. A biography* (London, 1929), pp. 17-19. T. y J. Carreras Artau, *Historia de la Filosofía española. Filosofía cristiana de los siglos XIII al XV*, I (Barcelona, 1939), p. 240, la rechazan sin más.

con menores vayan aquí unos nombres de poetas que se sirvieron de la misma: Pedro de Alcántara Peña², Tomás Aguiló³, Juan Alcover⁴, Jaime Pomar⁵, Jaime Boloix⁶, Francisco Ubach...⁷. Hasta el mismo Costa y Llobera, con todo y reconocer que se trata de una leyenda desmentida por el lulista dieciochesco A. Raimundo Pasqual en *La conversión de Raimundo Lulio* — de noviembre de 1901⁸ — no puede menos de seguir a Ramón, montado a caballo, que entra en la iglesia tras la dama de sus pensamientos y de acompañarle, luego, hasta el momento en que la entereza y decisión de ésta ocasiona la tremenda sacudida espiritual que es causa del viraje en redondo de la barquilla de la vida del noble mallorquín. ¡Encajaba tan bien aquella tragedia sentimental con el medievalismo temático del siglo del romanticismo!

Nada de maravillar, pues, que la leyenda haya interesado incluso fuera del ámbito de las letras catalanas. Gaspar Núñez de Arce se había sentido atraído por la misma, y el 10 de febrero de 1875 firmaba la dedicatoria «A un amigo de la infancia» de su poema titulado *Raimundo Lulio*, consagrado, en su totalidad, a describir el episodio que nos ocupa⁹. Y su poema, reclamaba también la atención, hasta el extremo de merecer a principios de siglo los honores de una traducción sueca¹⁰.

Núñez de Arce, en su poema dividido en tres cantos (Profanación, Insomnio, La cita), separa los dos momentos de la leyenda,

² El beato Ramón. Romanc: «Museo balear» 1 (1857) 464-469.

³ Al Colegio de Miramar: *Obras en prosa y verso* 9 (Palma, 1885), p. 169.

⁴ Mallorca y Ramón Llull: *Poesías* 1 (Palma, 1892) pp. 154-164.

⁵ La conversió de Ramon Llull: «Mallorca dominical» 4 (1900) n.º 156, 2-4.

⁶ Ramón Llull: «Mallorca dominical» 4 (1900) n.º 179.

⁷ La conversió d'En Llull: *Homenatge al doctor arcangèlic lo gloriós màrtir de Crist beat Ramon Llull* (Barcelona, 1901), pp. 11-14.

⁸ *Obras completas* (Barcelona, 1947), pp. 806-807. También se halla en los sermones de este tiempo alusión a la leyenda, cf. R. DEL VALLE RUIZ, *Raimundo Lulio*. Discurso (Palma, 1898), p. 10. En cuanto a las biografías de principios de siglo parece que la recogen, así J. AVINYÓ, *El terciari franciscà Beat Ramon Llull* (Igualada, 1912), p. 69; otras más recientes no le reconocen beligerancia: tales la de LORENZO RIBER, *Vida i actes del reverent mestre... Ramon Lull* (C. de Mallorca, 1926) o la de SALVADOR GÁLMÉS, *Vida compendiosa del beat Ramon Llull* (Palma, 1915).

⁹ *Obras escogidas* (Barcelona, 1911), pp. 45-67.

¹⁰ *Raimundo Lulio. Dikt i tre saenger* (Stockholm, 1903), 46 pág. La traducción es del Dr. Goerau Bjoerkman. A él — nos lo dice en el prólogo — le parece la obra «un poema típico español, penetrado de sentimiento ardiente y de mística española».

esto es, la persecución del jinete en el interior del templo, y la entrevista con la dama de su enamoramiento, mediante un paréntesis — el del segundo canto — el del insomnio del protagonista en que puebla la imaginación del noble mallorquín de bullentes fantasmagorias.

En el primer canto nos muestra al caballero sobre su corcel árabe paseando por la ciudad de Palma una tarde de abril, cuando descubre a la dama de sus pensamientos, a la que sigue hasta el templo, en que ella se refugia. Él, cuando la ve entrar, espolea la bestia y ésta — prosigue, en primera persona:

hizo sonar su endurecido callo
 en las losas del atrio, y de repente,
 dentro del templo me encontré a caballo.

Raimundo advierte un tómullo dispuesto en medio de la nave del templo y escucha los tristes acentos del canto del «Miserere», entonces:

Me pareció que de su oscuro osario
 alzábanse los muertos con estruendo,
 envueltos en su fúnebre sudario.
 Helóseme la sangre, y revolviendo
 con ímpetu el cendal, gané la puerta,
 de mi conciencia amedrentada huyendo,
 lívido el rostro y la mirada incierta.

Si uno tiene presente la primera versión de la leyenda que, según veremos, data del siglo XVI, para compararla con las estrofas del poeta castellano, no puede menos de advertir la estridencia del eco causado en el templo por la entrada del jinete. Aquélla nos habla de la explosión de risa de los presentes; Núñez de Arce, en cambio, envuelve a Ramón Llull de un coro de espíritus recién surgidos de sus tumbas.

En el segundo canto, Raimundo, después de una noche de insomnio envía a la dama un billete, tramite su escudero Berenguer de Pedralbes, en cuyo billete la exhorta a que le reciba, bien para escucharle, bien para morir en su seno. La dama, Blanca, la bautiza el poeta, le responde proponiéndole una cita con sibilinas palabras:

Si es para vos piedad y no castigo
hallar la muerte en mis crispados brazos
venid, que acaso dormiré en mi seno.

En el tercer canto, Raimundo, a la caída del crepúsculo, se acerca a las rejas de la casa de la dama:

altivo, con la capa hasta las cejas
y la mano en el pomo de la espada
palpitando de amor llegué a tus rejas.

Lógicamente, se le declara. Ella inicia entonces el «fortissimo» final en estos términos:

... ¡Acaso
debo pensar en el amor terreno
yo, moribunda y triste ave de paso?
Esto soy, esto ansiáis, éste es el seno
donde la muerte os pareciera hermosa.
Ved lo que guarda. ¡Podredumbre y cieno!
Y con mano alterada y temblorosa
descubriste tu pecho carcomido
por repugnante llaga cancerosa.
Ay, dijiste, cayendo sin sentido,
al contemplar mi horror: — ¡Me amabais tanto
que a robarme la vida habéis venido...?

Entonces, ella muere. Él, ve:

deshacerse en polvo, en humo, en nada
(sus) ensueños, (su) gloria, (su) alegría.

Y decide deshacerse del mundo:

¡Mundo engañoso, adiós! ¡Rompióse el hilo
que me ligaba a ti y en su regazo
la religión me prestará un asilo.

Mas no se crea que Raimundo, con su desengaño, queda orientado a Dios como se podría esperar. La mentalidad romántica no es la nuestra. Raimundo sigue pensando en Blanca y sólo en ella:

Unió la muerte con estrecho lazo
nuestras almas ¡oh Blanca de Castelo!

Mi senda es fatigosa; pero el plazo
breve y seguro. ¡Espérame en el cielo!

Me he entretenido en la descripción del poema con toda intención. Él es el último eslabón de la tradición de la leyenda del desengaño en la conversión de Ramón Llull. Y reviste además un interés especial. Patentiza como pudo el motivo evolucionar y deformarse convirtiéndose en un episodio romanzado de novela por entregas, mediante el subrayado de los puntos de carga más emocionales, el añadido de los tópicos propios del momento histórico y, sobre todo, desconectando totalmente el hecho de la vida psicológica y del hilo de la biografía de nuestro personaje. Lo cual se puede excusar únicamente por el atraso del estado contemporáneo de la investigación en torno a la figura de Llull. Uno propende a pensar en Pablo Piferrer en el tomo correspondiente a Mallorca de sus *Recuerdos y bellezas de España*¹¹, como espolique e inspiración inicial del poema de Núñez de Arce¹².

¿De dónde brota la leyenda de la dama del pecho encanecido y cómo ha hecho su camino a lo largo de los siglos hasta conseguir llamar la atención de los psicólogos de nuestros días que se han interesado por la fisonomía anímica de Ramón Llull?

¹¹ *Mallorca* (Barcelona, 1842), p. 203.

¹² Núñez de Arce anduvo desafortunado en su intento de dar un sentido paradigmático o simbólico al tema. Él dice:

Esta doliente historia
encierra un grave pensamiento, oscuro
quizá porque mi musa
ni engrandecerle ni aclararle supo.

Su sospecha se trocó en realidad. La historia de un desengaño amoroso como él hizo no puede, luego, pretender personificar en Raimundo

... la atrevida ciencia
que huye de Dios y en su rebelde orgullo
con sus fulgores sólo
quiere llenar los cielos y los mundos.
de esa ciencia a que rinde
la vanidad del hombre ciego culto,
y que persigue siempre
con sacrílego afán y ardor impuro.

Y por fin:

¿qué encuentra? Eterna duda,
eterno hastío entre el placer oculto
y, bajo regias galas,
la horrible podredumbre del sepulcro.

Aquí hay un desenfoque. Lo mismo que arguye un desenfoque la velada y anacrónica alusión a la Inquisición: «de la brutal intolerancia, el yugo» del final.

La leyenda aparece plenamente formada en el decurso del siglo XVI, según nos lo testimonia la *Vida y hechos del admirable doctor y mártir Ramón Lull, vezino de Mallorca*, que el canónigo mallorquín Juan Seguí dedicó al rey Felipe II en torno a 1580, si bien no se llegó a publicar hasta el año 1606. Vale la pena el que la insertemos aquí para que se vean la trama y sus bordados y compararlos luego con el texto de la leyenda a raíz de su primera aparición:

... se le dio cargo de senescal y mayordomo en el dicho real palacio. En este tiempo tomó por entretenimiento de las horas desocupadas pasear muy loçano, entrar en saraos, hazer cantares y coplas mundanas, gastando no sólo el tiempo, pero su hazienda, en perjuizio de su fama y nobleza. Fue tanto el desassosiego deste caballero y era tanta la tristeza que causava a sus padres, no correspondiendo a su santo propósito, que era de le emplear en servicio de Dios (pues por particular merced se les havia dado) que fueron forçados de se quexar a su Rey, porque le mandasse quietar, y atajasse sus pasos, que tanta priessa llevaban para cosas malas. Mandado llamar por el Rey, se le dio una christiana fraterna y con ella le amenazó su Alteza de le echar de su casa, sino emendasse su vida tan inquietante; y queriéndose escusar en alguna manera con el Rey, le dio parte de la pena ordinaria, que le causava el querer de cierta dama, diciendo: que si con algún remedio no fuesse socorrido, no hallava cómo emendar su vida. En esta sazón acordaron sus padres de le casar con otra dama muy principal en sangre, en hermosura, y hazienda llamada Catherina de Labots, a la qual también él avía servido y querido. Consultado esto con Su Alteza, fue acordado se hiziesse el casamiento: pero como todavía estava la llama ardiendo acerca de la dama que el más quería, fue muy poco el sossiego que se ganó con el casamiento; antes bien vino a tanta profanidad y tanto olvido del temor de Dios, que públicamente servía aquella dama y la estava regalando como antes, dando muchas músicas, insistiendo en saraos, componiendo cada día nuevos cantares en su servicio, y passó esta frenesis tan adelante que un domingo estando la dama oyendo missa mayor en la cathedral de aquel reyno, sabido esto se fue tan ciego que entró a cavallo a la dicha iglesia y desta suerte se puso ante la dama. Muchos cavalleros viendo este desatino fueron a él y le hizieron apear del cavallo, a los quales pidió perdón diciendo que tal no havia advertido. La dama viendo lo que passava y con temor de otro mayor escándalo determinó salir de la iglesia, y como al fin era llegada la hora de su remedio y de la misericordia que Dios obró con él, passando la dama cerca de donde él se havia assentado se descubrió sus pechos, los quales estavan encancerados de una hedionda llaga y le dixo: «No te engañe Ramón la hermosura de mi rostro, pues está qual

ves este mi pecho». De suerte que como su amor era puro sensitivo con lo que vio y con la misericordia divina, le tomó tanto aborrezimiento de que había tanto querido, que dexada la cibdad, su casa y real palacio, se retiró a una su heredad que tenía en una montaña muy alta llamada Randa, en cuya cumbre avía una ermita, que oy día sirve de pública escuela ¹³.

Después de Seguí la leyenda queda bien fijada y la repiten, tal cual, en el siglo xvii quienes se preocupan por la vida de Ramón Llull. Así acaece con Vicente Mut en su *Historia del Reino de Mallorca* (1650), quien bautiza por vez primera a la dama, hasta entonces innominada, con el calificativo de Leonor ¹⁴; mientras que, más tarde, Jean M. de Vernon la conoce por Ambrosia de Castello ¹⁵.

La iconografía recoge asimismo la leyenda y en la zona inferior del cuadro de una capillita dedicada a la Inmaculada en la calle del Call, anterior a 1619, el pintor dio buena cuenta de ella ¹⁶.

El teatro también le prestó atención. Sobre los pasos de Mut se compusieron piezas en las cuales la acción, de al menos el primer acto giraba en torno a la leyenda del desengaño amoroso del galán Ramón Llull. Así la «Comedia del Beato Ramón Llull Dr. Illuminat y Martyr de Jesuchrist nostron patricio» de 1702 — en la que la figura femenina se llama «Doña Eleonor» — y la «Comedia famosa: El grande Salomón mallorquín, el Beato y Mártir de Christo Raymundo Llull» del mismo año — en que la dama del desengaño se denomina «Doña Ángela» — y se conservan manuscritas en un volumen titulado *Poesías varias en honor del beato Raimundo* de la biblioteca de la Sociedad Arqueológica Luliana de Palma de Mallorca ¹⁷.

¹³ O. c., ff. 2-3 v.

¹⁴ DAMETO-MUT-ALEMANY, *Historia general del Reino de Mallorca*, ed. Bover (Palma, 1841), pp. 40-42. Damián Cornejo, *Vida admirable del inclito mértir de Cristo el B. Raymundo Lulio* (Madrid, 1686), en la edición de Mallorca de 1755, pp. 8-9, habla simplemente de «una señora viuda tan recatada como hermosa».

¹⁵ JEAN MARIE DE VERNON, *L'histoire veritable du bienhereux Raymonde Lulle* (París, 1668).

¹⁶ JUAN MUNTANER, *Hornacinas callejeras* (Palma, 1946), n.º 69. Hoy guardado en el Museo de la Sociedad Arqueológica Luliana. Existe asimismo un grabado de mediados del siglo xix que reproduce la escena.

¹⁷ *Comedia del Beato Ramón...*, ms. cit., ff. 95-162; *Comedia famosa...*, id., ff. 163-234.

Con ello quedaba echado el puente del Barroco al Romanticismo, a pesar de los pesares de la crítica del siglo XVIII representada por el cisterciense P. A. Raimundo Pasqual¹⁸.

Podemos ahora preguntarnos en qué condiciones llegó la leyenda al canónigo Seguí, el lulista de la corte de Felipe II, y hemos de respondernos que a través de dos lulistas del tiempo de su padre, Carlos I, el uno francés, Charles de Bouvelles, el otro un español y mallorquín, Nicolás de Pax.

En primer término a través de Charles de Bouvelles (1480-1553), un erudito del círculo prerreformador de Lefèvre d'Étaples, quien antepuso una «Epistula in vitam Remundi Lulli eremite» a su *Compendium in primordiale Evangelium Divi Ioannis* (Paris, 1511), en cuya epístola se halla referido el episodio que nos interesa¹⁹.

¹⁸ *Vindiciae Lullianae*, I (Palma, 1778), pp. 31-33. Sus argumentos están bien trazados y coinciden en gran parte con los nuestros de más adelante. Niega la entrada a caballo en el templo; niega la conversión por el desengaño; pero luego, ilógicamente, admite la existencia de la dama encarcerada.

¹⁹ CARRERAS ARTAU, o. c. (Barcelona, 1943), pp. 206-209. El texto correspondiente de la epístola se puede ver en las *Acta B. Raymundi Lulli*, del P. Sollier (Amberes, 1708), p. 21 y me permito insertarlo aquí para comodidad del lector: «Diligebat autem prae ceteris dominam quandam, venusta quidem et eleganti facie, duo tamen erant, quae illam in eius amplexus venire haudquaquam sinebant. Primum erat legitimus mariti torus; secundum, occultus cancri morbus; qui quanquam sub veste lateret, illius tamen pectus iam usque adeo exederat, ut eius praecordia nudarentur, atque dirus foetor inde exhalaret. Insanabilis erat haec cancri pestis in pectore mulieris, sed longe insanabilior cupidinei amoris cancer mentem laniabat Raemundi. Tam enim vesano atque illicito obrutus amore, qui caecus imprimis erat mente, corporeis etiam pene oculis caecus a cunctis credebatur. Nam, ut mihi retulit, qui historiam ipsam denarrabat, cum quadam die Raemundus equo conscenso, in foro spatialetur; videretque eam, quam fauto amore diligebat, in vicinum templum divinae precis causa profectam, mox (tametsi eques) illam in templum prosectus est ex quo confestim (velut amens et impos sui factus) cum ingenti omnium risu explodi meruit. Dolens vero mulier, tantum virum, et qui honesto magistratu apud Regem fungebatur, illiciti sui amoris causa et vesanum fieri, et verti in fabulam vulgi, cogitavit quibus mediis illum, et ab amore sui averteret, et ad mentis sanitatem revocaret. Advocato semel (ut a marito impetrarat) in colloquium Raemundo, eoque in cubiculo introducto, illi extemplo pectus (ut cancrino erat exesum morbo, utque teterrimo odore squalebat) nudare haudquaquam erubuit, simulque verba haec illis auribus inculcavit: Vide, quid, o Raemunde, diligas. Agnosce quam olidum cadaver ipse tantopere ames. Studium quod hactenus erga me tam stulto amore impendisti, Christo autius fuit abs te dicandum. Potuisses equidem iam ab illo regna promeruisse caelestia.

His verbis dum vir insipiens a sapienti muliere corripitur; infirmus ab infirma sanatur, cancer a cancro expellitur. Nam cancer amoris, qui mentem Raemundi laniabat, aspectu cancri alterius, qui pectus muliebri iam fere consumperat, momento disparuit. Tanto enim perfusus animi dolores Raemundus, videns

Bouvelles distingue bien las dos partes de la historia, el seguimiento a caballo por el interior del templo y el coloquio de la dama y el caballero en lugar y ocasión aparte — cosa que Seguí y, tras él, Mut dieron de lado, situándolo en la misma iglesia, sin parar mientes en la dificultad práctica del caso.

Nicolás de Pax, a la vuelta de unos años, en una muy comprimida *Vita Divi Raymundi*, que antepuso a su *De anima rationali* (Alcalá, 1519),²⁰ incluye solamente la segunda parte de la historia — pasando por encima de la historia del caballo y el caballero, probablemente porque le pareció poco honrosa — y en cuanto a la segunda da la impresión al que la lee de que está redactada teniendo delante el texto de Bouvelles. ¿Por qué digo esto? Porque los dos intentan una fusión de la motivación de la conversión cual la trae la «Vida coetánea» con el argumento de la leyenda del desengaño. Ambos coinciden en situar en primer término el hecho del desengaño y la depresión consiguiente del caballero Llull y en concederle bastante amplitud. Bouvelles prescinde inclusive de toda alusión a las trovas que Ramón componía la noche de las apariciones del Crucificado según la «Vida coetánea». La conversión de Llull está ligada al desengaño y prácticamente realizada cuando sobreviene la aparición del Crucificado. Pax hace hincapié en el abatimiento del caballero y le presenta escribiendo las trovas, pero unas trovas de zozobra y de luto, no inflamadas de pasión, como parece sugerir la «Vida coetánea». Da la sensación de que Bouvelles no pudo conseguir la mixtión de los dos relatos de la conversión, el de la leyenda y el de la «Vida coetánea», y alcanzó solamente a yuxtaponerlos, mientras que Pax, más avisado, consiguió combinarlos, aunque el haber concedido tanta beligerancia a la crisis del desengaño, por seguir a Bouvelles, ocasionó la ruptura del equilibrio entre los dos relatos a favor del referido en la leyenda. La aparición del Crucificado sobreviene, según él, mien-

seipsum sapienter a femina coargui: insuperque quod tanto tempore solius faciei nitore deceptus, ea minime cognovisset, quae sub vestibus latebant; illico donum repetiit, seque orationi subdens, omnem suam operam summis votis Christo in posterum dicavit. Apparuit igitur ei mox sacra ac propitia quaedam visio, imago inquam Crucifixi, in haec verba ipsum alloquentis: Raemunde, sequere me. Cumque haec caelestis visio frequentius ad eundem ex divina bonitate iteraretur...

²⁰ El texto de Pax puede también verse en SOLLIER, o. c., pp. 42-43.

tras la inspiración de Llull se encuentra, no tanto encendida en el amor pecaminoso a la dama de sus pensamientos, cuanto arras-trada por la resaca de la desesperación y de la inania de este mundo.

Quienes se ocupan a continuación de la conversión deberán tomar partido ante los dos relatos de la conversión: el de la leyenda y el de la «Vida coetánea» que se atravesaron a Bouvelles y a Pax. Seguí callará la aparición del Crucificado de la «Vida coetánea» que en el relato de Bouvelles se hizo psicológicamente innecesaria. Mut optará por la otra vía: seguirá el intento de ajuste de Pax, a quien procurará mencionar para darle por garante del acuerdo.

Ha llegado el momento de preguntarnos por el origen del por-menorizado relato que Bouvelles insertó en su epístola. Sabemos que este personaje estuvo en 1506 en contacto con el círculo lulista de Alcalá²¹. Pudiera ser muy bien que allá escuchara la leyenda. Que la oyó de viva voz y no la tomó de ningún escrito, nos lo dice él mismo: «ut mihi retulit qui historiam ipsam denarrabat». Sigamos adelante. ¿Cómo llegaría a Alcalá? Estamos en el terreno de de las conjeturas, pero podemos pensar que llegara allá procedente de Mallorca si circulaba en la isla a fines del siglo xv. Esta posibilidad la aventuró hace años José María Cuadrado²². Y está basada en una velada alusión a la misma en unas rimas presentadas a un certamen celebrado en honor de Ramón Llull, en la iglesia de San Francisco de Palma, el 15 de marzo de 1502.

Lo poesía en cuestión fue presentada por el poeta Gaspar de Verí y dice de esta manera:

En la Reyal Casa del Rey invictíssim,
del senescal, digne, l'ofici regfeü,
quant vos, prudent jove, d'aquest món, seguieü,
los pasos i actes, galant famosíssim,
donat a la pompa, comprès d'amor vana,
d'aquella seguieü los mortals efectes,
amant una casta, mostrant los defectes,
qui us dix: Ramon, mira, fes lo que Crist mana²³.

²¹ CARRERAS ARTAU, o. c., II, p. 297.

²² *Primeros años y conversión de Ramón Llull*, «Museo balear» 1 (1875) 391.

²³ «Procés original de les hobsres fetes per diversos trobadors en lehor de la

Es posible que nos encontremos aquí ante el primer testimonio de nuestra leyenda, aludido veladamente por la naturaleza de la composición o bien por respeto a los oyentes, del mismo modo que en otro lugar se dice simplemente:

Tú, de la libido, los delits dexaves
quant d'ell entengueres, les mortals ferides...²⁴.

Porque hemos de tener presente que es también entonces, en el decurso del siglo xv y principios del xvi, que afloraron otras piadosas leyendas acerca del beato — o, si se quiere entender de otra manera, más literalmente, es entonces que hacen acto de presencia tradiciones de las que no nos queda anterior constancia, como la aparición de la Virgen con el Niño²⁵, como, incluso, su mismo martirio²⁶.

vida, doctrina e mort del egregi e gran monarcha mestre Ramon Lull, doctor illuminat, nat en la insigna Ciutat de Mallorca», Arch. Histórico de Mallorca, Cajón Lull, n.º 11, f. 17. Los textos de este certamen fueron también publicados por J. M. Bover en sus *Escritores baleares*, s. v. correspondiente.

²⁴ Versos de Gaspar Veny, ms. cit., f. 23 v.

²⁵ De esta aparición de la Virgen con el Niño trata por extenso el poeta Joanot Menorcha:

La rutilant Verge, de Déu mare sancta,
posat en la falda son fill vos aporta
y'ls seus peus besàreu e posàus en l'orta
dels doctors egregis per singular planta
e fonch transformada, estant convertida
la voluntat vostra ab la quis immensa
que ja mai pecareu de mortal offensa
pays de Crist la forma hagués intuïda.

Ms. cit., f. 8. Lorenzo Riber señaló un posible origen de la leyenda de la aparición en cuestión, que se solía localizar más adelante en la puerta de La Almudaina, donde se colocó una imagen, en un texto del *Llibre de amic e amat, Vida i actes*, cit., p. 20, ed. cast. de Barcelona, 1929, pp. 24-25. Cf. asimismo J. J. CUADRADO, art. c., p. 396. Existe un testimonio de mediados del siglo xv sobre esta aparición en la breve noticia insertada por el catalán Joan Bulons en su ms. *Lectura super artificium artis generalis*, escrito en 1433, que dice que entonces se le comunicó a Ramón el don de sabiduría. No deja de tener bastante interés el que en esta breve noticia biográfica, única que poseemos de Llull de mediados del siglo xv, al tratar de la conversión únicamente se mencionan las cinco apariciones de la *Vida coetánea*; nada se dice de la leyenda del desengaño. Cf. MIGUEL FLORÍ, *Dues noves testimoniances sobre el doctor illuminat*, AST 12 (1936) 176.

²⁶

Manà lo consili sens haver emenda
prenguessen suplici, ferit ab pedrades...
E fonch vostre marca, del cap, la fractura
qui us fa morir màrtir per gran maravella.

Versos de Joanot Menorcha, ms. cit., f. 9.

«La «Vida coetánea» nada dice tocante al sujeto. Tampoco el *Breviculum* de Karlsruhe, el cual se suele fechar en vida de Ramón Llull, toda vez que en 1336 ya pasaba a la biblioteca de la Sorbona. Y nombro al *Breviculum* por dos razones, la primera razón porque en él figuran algunos elementos secundarios nuevos o variantes respecto de la «Vida coetánea» — vgr. el mayor tamaño del Crucificado en las sucesivas apariciones del Cristo que determinaron la conversión de Llull y la presencia de la dama de los pensamientos del caballero Llull, a la que dedicaba sus trovas, en la predicación de la iglesia de San Francisco que le acabó de decidir por entregarse totalmente a Dios — y la segunda razón porque se ha insinuado, por Rubió y Ors, la posibilidad de que la leyenda del desengaño se hubiera urdido sobre la presencia de dicha «dama de las trovas» en el templo de San Francisco, de la que sólo el *Breviculum* nos da noticia ²⁷.

Sin embargo, no deja de venirnos un tanto cuesta arriba el pensar que este solo hecho — esta sola presencia — pudiera hacer cristalizar una leyenda que tiene una cierta especificidad, mientras que aquí no se alude a enfermedad, desengaño o cosa semejante.

¿Y entonces? ... Entonces se ha intentado establecer una asociación entre un episodio narrado en el *Félix de les Maravelles* y la leyenda de la dama encancerada. Creo que el primero que pensó en ella fue Marius André, al filo de 1900 ²⁸. Lo insertamos a continuación:

Como es sabido las alusiones al martirio más antiguas mencionadas por Andrés de Palma de Mallorca, *A l'entorn de les proves documentals del martiri de Ramon Lull* «La Nostra Terra», ag. oct. 7 (1934) 402-406, son apócrifas. Miguel Batllori, *Certeses i dubtes en la biografia de Ramon Llull* «Estudios lulianos» 4 (1960) 320, piensa que la tradición del martirio es una transposición de dos pasajes de la *Vida coetánea* de sus viajes al África Menor. Este asunto merecería un estudio exhaustivo para cribar de una vez el material documental que poseemos hasta principios del siglo XVI.

²⁷ J. RUBÍO, *El Breviculum i les miniatures de la vida d'En Ramon Lull en la biblioteca de Karlsruhe* «Butlletí Biblioteca Catalunya» 3 (1916) 82 y 84. En este último lugar se da la noticia: «Sed audivi dici quod per manum episcopum fuit factum in illa predicatione presente existente domina pro qua cantilenam facere volebat».

²⁸ MARIUS ANDRÉ, *Le bienheureux Raymond Lulle* (París, 1900), p. 213. Le siguen autores como H. Probst y Ramon d'Alòs Moner, según LONGPRÉ, s. v. *Lull* en DTC 9 (1926), c. 1.088 ss. Puede añadirse L. RIBER, quien dice «tal volta», *Vida i actes* 109. Lo niega Mateo Obrador en la ed. del «Félix» (Palma, 1903) XI².

Fill, era un bisbe luxuriós qui amava una dona qui molt amava castedat. Moltes vegades hac pregada lo bisbe la dona que faes sa volentat, e la dona li dehia totes les vegades que's partís de ella, e que no volgués donar a menjar al lop les ovelles que li eren comanades. En tan gran cuyta tenia lo bisbe la dona, que ella ne fo enujada, e secretament féu lo bisbe venir tot sols a la sua cambra e en presència de dues doncelles de la dona e de un seu nebot, despulla's devant lo bisbe e romàs en sa camisa que era sutza de sutzetat vergonyosa a nomenar e a tocar. Com la bona dona li hac mostrada sa camisa puxes se despulla e mostra's a ell tota nua, e dix li que si havia uyls que guardas per qui perdie castedat e Déu, e avilava lo cors de Jesuchrist com lo sacrificava, e que guardes per què la volia fer venir en ira de Déu e de son marit, e de sos amichs, e en blasme de les gents, e que fos enemiga de castedat e sotmesa a luxuria. Hac lo bisbe gran vergonya e contricció e marvellàs de sa gran follia, e de la gran castedat e virtut de la dona, e fo puxes hom just e de sancta vida ²⁹.

¿Qué decir de la asociación entre esta edificante historia del obispo y la leyenda del desengaño de Ramón Llull? ¿Estamos ante una transposición de un acaecimiento autobiográfico que se desfiguró en el «Fèlix» y se nos conservó más exactamente, por tradición oral, en la leyenda de la dama encarcerada? ¿O no sería más bien el episodio del «Fèlix» el que inspirara a algún fantaseador, con la mejor intención, a componer la leyenda en el decurso del siglo xv para luego aflorar en la literatura del tránsito al siglo siguiente? No tenemos elementos para decidirnos.

En la literatura medieval española — castellana, catalana — se da el tema de la infanta que se burla del caballero que la recoge, después de engañarle amenazándole con la pretendida lepra que la consume a ella:

Som fiya d'un Rey malalt
del mal de la llabrosía;
l'homo que gosàs tocar-me
lo mal s'encomanaria ³⁰.

²⁹ *Félix de les Maravelles*, 8 part, cap. xxviii, 1 (Palma, 1903) 120-121 (,,= Obres, ed. Roselló). Todos los autores antecitados que admiten la asociación admiten asimismo dependencia, como es lógico.

Cornejo, o. c., p. 10, dice que la dama de la leyenda del desengaño se llagó de intento para convertir a Llull. Aquí sí que estamos ante un motivo bien conocido del folklore universal, el de «la mujer casta». Cf. V. GARCÍA DE DIEGO, *Antología de leyendas de la literatura universal I* (Barcelona, 1954), pp. 98-101.

³⁰ M. AGULLÓ, *Romancer popular de la terra catalana. Cançons feudals caballeresques* (Barcelona, s. a.), p. 105.

Mas con este tema no estamos todavía centrados en el nudo de nuestro argumento: éste presupone un desengaño del primer plano de la vida cotidiana, una toma de contacto existencial con la realidad honda y sacra de la vida y una conversión a Dios. — ¿Se da este tema en la literatura medieval? — Sí, se da también. Y con la frecuencia suficiente para haber proporcionado materia al profesor Wolfgang Stammer para una curiosa monografía que ha titulado: «Frau Welt»³¹.

En los *Carmina burana* altomedievales se lee el siguiente verso, sumamente significativo: «Iste mundus furibundus, falsa prestat gaudia»³². Este mundo es engañoso, porque de un lado se presenta a los hombres como «mundus» — esto es, limpio — y de otro está lleno de miseria y suciedad — es «inmundus». «Mundus, inmundus» es un juego de palabras que se halla en Hugo de San Víctor y en san Bernardo y que se prolonga hasta el apogeo del Barroco³³.

La representación plástica de esta doblez del mundo, que el cristiano verdadero debe tener muy en cuenta, se encuentra en las catedrales alemanas, que figuran un caballero correctamente vestido pero con la espalda desnuda y el pellejo levantado con los huesos y las vísceras al descubierto mordidas por repugnantes animales: gusanos, sapos, tortugas y culebras. Es el engañador «princeps mundi». Se le puede individuar en las catedrales de Strasburg (fin del siglo XIII), Basel, Freiburg im Breisgau; en la iglesia de San Sebald en Nurenberg (ca. 1.310); en la casa Heuport de Regensburg (primera mitad del siglo XIV) . . .

El cambio de género, el paso del masculino al femenino, en el ámbito alemán — adviértase que en esta lengua se dice «die Welt» — se realiza en los poetas como Hartman von Aue y Walther von der Vogelweide, pero el ejemplo interesante para nuestro propósito nos lo proporciona Konrad von Wuerzburg (1220-1287) en su poema *Der Welt Lohn* — «La recompensa del mundo» — fuerte de unos trescientos versos y compuesto en torno a 1260, sobre un ejemplo latino, conservado en recensiones más o menos contemporáneas que, por desgracia, no he podido ver.

³¹ (Freiburg, 1959) (= Freiburger Universitaetsreden, Neue Folge 23).

³² STAMMLER, nota 46.

³³ STAMMLER, nota 48.

El asunto es, poco más o menos, el siguiente: El poeta Wirnt von Gravenberg ha dado fin a una obra épica y en ella se ha lamentado de que el honor y la felicidad en este mundo son limitados. Entonces se le aparece una gentil y joven dama, ricamente ataviada. Es la «señora mundo». Le asegura su liberalidad y sus dones y cuando vuelve la espalda... Wirnt advierte que la lleva cubierta de llagas y úlceras en las que pululan moscas y gusanos. Fuertemente impresionado, Wirnt, se aparta del mundo y toma la cruz para hacer penitencia de sus pecados³⁴.

En la puerta Sur de la catedral de Worms se encuentra una representación de «dama mundo» con la espalda desgarrada y que tiene a sus pies a un caballero que pide retribución por su servicio. Es, como dice muy bien Stammeler, una representación del «premio del mundo» que pudiera haber sido llevada a cabo por influjo de la obra de Konrad de Wuerzburg, porque se le halla cronológicamente cercana, a caballo entre el siglo XIII y el XIV.

Nos encontramos en esta concepción e iconografía estudiadas por Stammeler en la cercanía de nuestra leyenda, aunque ello no quiera significar, naturalmente, que esté emparentada con ella. Aquí nos hallamos con un episodio alegórico bien definido, así como en nuestro caso, en la leyenda de la dama encarcerada y Ramón Llull, nos encontramos ante un episodio pretendidamente histórico, igualmente bien perfilado. Y que se corresponde perfectamente con el motivo repetido por Ramón Llull de la inania de la belleza corporal de este mundo que pasa. Recordemos una vez más la historia del obispo lujurioso del «Félix». Véase, por vía de ejemplo, lo que dice en el *Libre de contemplació*³⁵:

¿Què li val, Senyor, a la mala fembra si hom la veu bella als ulls corporals, car los ulls espirituals saben que aquella sua bellea tota tornarà en pudor e en vermens e en cucs e la terra menjarà e computdrà totes aquelles faysons que ella tiny e acolora?

Resumiendo: Al final de nuestra rebusca de la leyenda del desengaño de Ramón Llull, debemos significar en primer término su tardía aparición en la tradición escrita — en la Baja Edad Me-

³⁴ Tomo estas noticias de STAMMELER, él habla de K. de Wuerzburg en pág. 53.

³⁵ Vol 3 (Palma, 1910), p. 10 (= Obres originals).

dia —, pero al mismo tiempo su entronque con una corriente de ideas e imágenes cara a todo el Medioevo europeo y concretamente a la plena Edad Media.

Sobre su afinidad con experiencias personales de Ramón Llull, algo podemos insinuar: que no caían muy lejos del mundo en que vivía y que él mismo pensó, oyó o calcó ejemplos moralizadores en la misma línea de pensamiento. La vivencia de la caducidad de la vida, de la contingencia del mundo, de la relatividad de los valores humanos estaba tan afincada en el Llull histórico que muy bien pudo dar pie para que las generaciones que le siguieron creyeran poder extenderla al Llull legendario. Si se acertó o no en el ropaje anecdótico de la experiencia de aquel hombre religioso, no nos toca a nosotros juzgarlo ahora. La existencia de la leyenda es un hecho; su carácter tardío, por el momento, es otro hecho; respecto al sondeo de su autenticidad no nos queda, para darnos una respuesta más concreta, sino emplazar con nuevos datos a la futura investigación ³⁶.

GABRIEL LLOMPART, C. R.

³⁶ Con esto se ve que quedamos muy cerca del punto de vista del P. Mauricio de Iriarte, en su *Vida y carácter. Tres ensayos* (Madrid, 1955), pp. 77 y 35, quien después de citar un episodio del *Llibre de Contemplació* concluye: «Mirando a este relato y al hecho determinante de la conversión y teniendo en cuenta todo el sistema psíquico y la vida humana del beato, creemos que no deben eliminarse en bloque la leyenda de la dama encarcerada y el galán desengañado. Algún fundamento hubo de haber para que se forjase. La crítica por nosotros también aquí propugnada tiene por oficio no únicamente el cribar la historia de interpolaciones legendarias, sino el descifrar en la leyenda el fondo real de que ha surgido».